

plegándose á los métodos inspirados por el dogma católico y monárquico. Hablando en realidad el antiguo lenguaje y sirviéndose de los mismos procedimientos de instrucción y de pretendida moralización, reemplaza á Dios por otro Dios, la Ley ó la Patria, que representan la bandera y otros símbolos. Si esa nueva divinidad se tomara en serio por los niños, su horizonte moral se estrecharía singularmente, porque la patria no es más que un estrecho girón de tierra, considerado generalmente como rodeado de enemigos, en tanto que la idea de Dios respondía, para las almas tranquilas y sencillas, á una justicia ultraterrena.

La escuela verdaderamente emancipada de la antigua servidumbre, no puede tener franco desarrollo sino en la Naturaleza. Lo que en nuestros días es considerado en las escuelas como fiestas excepcionales, paseos, carreras en los campos, en los eriales y los bosques, en las orillas de los ríos y en las playas, debería ser la regla general. Porque únicamente al aire libre se hace conocimiento con la planta, con el animal, con el trabajador y se aprende á observarles, á formarse una idea precisa y coherente del mundo exterior. ¡Cuán tímidamente entran en esta vía padres y educadores! ¡Y cuán beneficioso, no obstante, sería combinar la salud física y la salud moral por el trabajo alegre en el campo, en pleno aire libre!

En Coupvray (Sena y Marne), los niños de la escuela se habían constituido en sociedad ornitófila, y en 1898 protegían 570 nidos de pájaros contra lirones, comadreja, ratas y ratones<sup>1</sup>. En el Jura, los escolares de Cinquétral, cerca de Saint-Claude, se habían propuesto la replantación del arbolado de las pendientes asoladas por las lluvias torrenciales, y con legítimo orgullo mostraban sobre las vertientes de las inmediaciones los 15,000 árboles que habían plantado y que protegían muchas praderas contra la destrucción que ocasionan las aguas malas.

Esos trabajos útiles en plena naturaleza, que contienen los rudimentos de los oficios que practicaron los primitivos y se desarrollaron después en una industria poderosa, las obras de arquitectura, de escultura y de dibujo, que tanto agradan á la generalidad de

<sup>1</sup> *Revue Scientifique*, 13 Febrero 1899, p. 128.

los niños y á las que se refieren el arte de la escritura y de la lectura; por último, el canto, la danza, la mímica, las bellas actitudes rítmicas, tal es el conjunto de las ocupaciones que deben preparar el niño á la serie de los estudios ulteriores destinados á hacer de él un hombre. Añádase lo que se puede aprender de matemáticas trazando figuras sobre la arena, porque la geometría



UNA ESCUELA NEGRA

Cl. de Zlatá Praha.

y el álgebra son admirables medios para dar una forma lógica al pensamiento y á sus expresiones: el que aprende á medir las dimensiones se instruye también en el arte de encadenar sus razonamientos y de regular sus palabras. En cuanto á los estudios especiales que vendrán en los años de la adolescencia, variarán según los individuos, porque conviene que la enseñanza se adapte á cada naturaleza particular y la dirija en conformidad á su vocación personal. Sin embargo, ningún alumno debe quedar sin adquirir «claridades de todo», para que halle su alegría en todos los progresos de la ciencia y del arte y pueda siempre tomar parte activa en las conversaciones con sus compañeros sobre los trabajos que especial-

mente les interesen. Ya que es imposible saberlo todo, al menos cada uno aprenda lo que le conviene, y que aprenda con método, en sus relaciones con los conocimientos inmediatos y derivados.

En las discusiones pedagógicas modernas se ha dado una importancia capital á una cuestión que hubiera quedado entre las más sencillas si se hubieran seguido las indicaciones de la Naturaleza. Los niños que nacen bajo la tienda son educados juntos, niñas y niños; toda la juventud de la misma aldea ó del mismo clan se inicia y desarrolla en la vida por los trabajos, por las diversiones en común; la «coeducación», es decir, la enseñanza de todos los niños de ambos sexos, suele hacerse sumariamente, pero sin que parezca necesario separar los niños para enseñarles una misma práctica de oficio ó inculcarles una antigua leyenda en los mismos términos. La «bifurcación» de la escuela primitiva, en que todos los adultos del lugar tenían su puesto, no se producía hasta la época de la pubertad, cuando los efebos y las adolescentes se preparaban á las pruebas que habían de darles entrada, á los unos en la sociedad de los hombres, á las otras entre las mujeres y las madres de familia; pero entonces, la claustración de la joven, preludio del servilismo que la esperaba en la familia, solía poner término á toda enseñanza: la apropiación separaba á la mujer de la sociedad.

También en virtud del principio de la dependencia de la mujer relativamente al padre y al esposo, en la mayoría de las naciones modernas se ha establecido la práctica de educar las niñas separadas de los niños; lógicamente se les preparaba á su subordinación, y la enseñanza que se les daba era siempre adulterada con mentiras y argucias. Se había convenido en que los hombres necesitaban precisión, y las mujeres cierta frivolidad, más supuesta moral. Pero comprendido el respeto debido á la ciencia y el derecho de todos á conocer la verdad pura, no hay ya razón plausible para la diferencia de alimento intelectual para ambos sexos. Además, las jóvenes han forzado las puertas de las universidades y se han sentado en las aulas universitarias al lado de los jóvenes; por otra parte, una larga práctica ha consagrado la educación en común de los niños de corta edad en las escuelas maternas, y la coeducación en la escuela primaria apenas suscita objeción. Únicamente en los países latinos se persiste en

conservar distinta la segunda enseñanza para cada sexo. Como ejemplos, tenemos, por una parte, las escuelas mixtas de Finlandia, de Escandinavia, de los Estados Unidos, de Escocia y de Holanda; por otra, los liceos franceses, cuyo tono moral es bastante bajo. Unos quieren ver en esto una diferencia étnica, otros la prueba de la superioridad de la coeducación. Las escasas escuelas de Francia y



ESCUELA LAPLACE

Continuadora de la Escuela Moderna de Barcelona después de su clausura.

de España<sup>1</sup> en que los niños de ambos sexos se educan juntos con perfecta solicitud, demuestran que la comunidad de los estudios y de los juegos crean una atmósfera propicia al desarrollo normal de las funciones durante la crisis de la pubertad.

De la aproximación de los sexos en un mismo medio de estudio resulta que la ignorancia mutua y la hostilidad forzada entre hombres y mujeres se atenúan gradualmente; el abismo abierto en otro tiempo por las maldiciones de la Iglesia se colma poco á poco,

<sup>1</sup> El autor alude á la Escuela Moderna de Barcelona, fundada por Francisco Ferrer, inaugurada en Septiembre de 1901 y clausurada arbitrariamente en Junio de 1906, dejando instituida la enseñanza racionalista y la coeducación de los sexos.

y la diferencia de evolución de un sexo al otro disminuye á medida que el tesoro común de riquezas científicas llega á ser propiedad de todos; se verifica una especie de nivelación entre estudiantes y estudiantas, en tanto que la diferencia ética de sexo á sexo queda mucho más marcada entre el joven no sometido á la dirección de



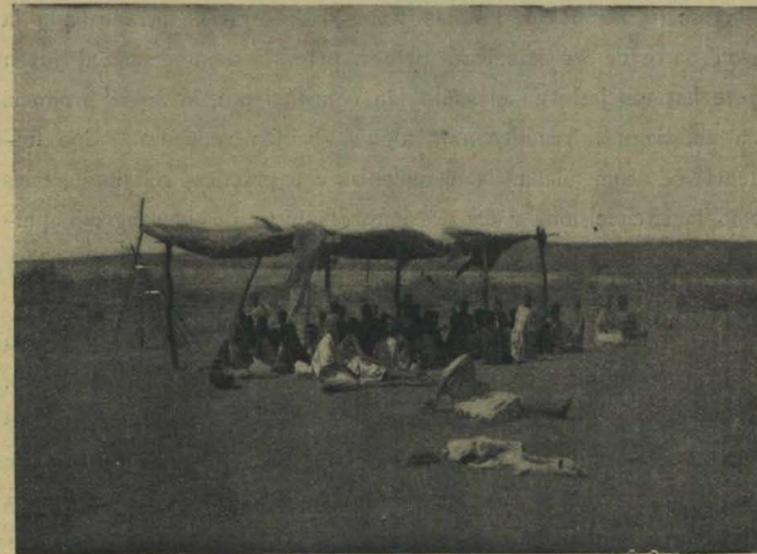
UNA ESCUELA EN FINLANDIA

Grabado de la obra *Finlandia* (en ruso), por D. Protopopova.

sus padres y la joven dejada al lado de su madre para cuidar sus hermanitos y atender á las obligaciones de la casa.

Otros hechos de orden demográfico-sociológico contribuyen á libertar á la mujer y á permitirle también asociarse más fácilmente al hombre para los estudios y el género de vida. Ante todo, la función por excelencia de la mujer, la educación materna, disminuye en dificultades físicas y en fatigas, gracias á una higiene general mejor comprendida y á la ayuda mutua. En la mayor parte de las tribus llamadas salvajes, la lactancia de los hijos dura años; entre los civi-

lizados se hace en gran parte — lo que no siempre es un progreso — por medios artificiales. Además disminuye, y debe forzosamente disminuir, el número de hijos, por haber reducido la higiene la cifra de la mortalidad en todas las comarcas de Europa y países que gravitan en su rededor. Todavía en el siglo XVIII se podía esperar la muerte para la mayoría de los recién nacidos; en nuestros días la mayor parte de



Cl. L. Cuisinier.

JÓVENES CIRCUNCISOS RETIRADOS Á LAS ORILLAS DEL SENEGAL  
á 15 km. más arriba de Bakel.

Permanecen retirados hasta que se cicatriza la herida; las jóvenes de la villa les llevan la comida. En primer término vese un joven atado por haber infringido una prescripción cualquiera.

ellos se libran de las causas de muerte, y la mujer, por consiguiente, se encuentra proporcionalmente aliviada en sus funciones reproductivas<sup>1</sup>.

Después de haber sido enseñados y dirigidos en sus diez ó quince años preparatorios, los jóvenes, lo mismo los que se desarrollan libremente, que los desgraciados á quienes se acostumbra á repetir palabras aprendidas de memoria bajo la vigilancia de un maestro que regaña y castiga, todos esos adolescentes llegan al período decisivo en que se les declara « hombres hechos ».

<sup>1</sup> Léopold Bresson, *Les Trois Evolutions*, p. 57.

Entre la mayor parte de los primitivos, los jóvenes se honraban sufriendo durísimas pruebas para atestiguar su fortaleza en el peligro y su vigor y su destreza en los juegos y trabajos. La iniciación era muy grave y duraba á veces días, y aun semanas y meses, habiendo de soportar con semblante risueño verdaderos tormentos. Unas veces se exponía el cuerpo del supliciado á la picadura de las hormigas, á las heridas del puñal ó del cuchillo, á la escarificación con hierbas venenosas; otras se arrancaba á la joven parte de su cabellera, pelo á pelo, ó se apaleaba al joven héroe hasta dejarle en el suelo sin conocimiento, ó se le producía una embriaguez frenética por alguna bebida venenosa. Con frecuencia se acompañaban las ceremonias con prácticas religiosas, tales como la circuncisión, y en ocasiones la vista de la sangre impulsaba á los oficiantes á actos de verdadera ferocidad. En muchas tribus coincidían las pruebas de los jóvenes con expediciones guerreras; lo mismo que en las naciones de Europa, el derecho á la virilidad se adquiría por las luchas cuerpo á cuerpo y las matanzas. Sabido es que los Dayaks corta-cabezas no hallaban mujer que les siguiera si no le presentaban el cráneo sangriento de un hombre muerto en un combate ó sorprendido en una emboscada. La prueba del valor y del sufrimiento solía hacerse como preliminar del matrimonio, por ejemplo entre los Koriaks del Kamtchatka, que recibían el novio á palos: si recibía la paliza sin quejarse y con aire satisfecho, se reconocía en él un valiente, capaz de soportar con la paciencia necesaria las penas de la vida y se le dejaba penetrar en la cabaña donde le esperaba la novia<sup>1</sup>.

Los exámenes y los concursos de las grandes escuelas no son otra cosa que una transformación de las antiguas pruebas; pero en realidad, atendidas las proporciones, esas pruebas modernas han perdido la sinceridad primitiva. Las brutalidades de la concurrencia vital, la necesidad para los jóvenes de ganar su vida todo lo rápidamente posible; por último, la tonta vanidad que impulsa á los padres á querer para su progenitura un rápido avance en los estudios, tienen por consecuencia un método de instrucción prematura,

<sup>1</sup> A. S. Bickmore, *American Journal of Science*, Mayo 1868, p. 12.



GRAN FESTIVAL  
CELEBRADO EN BARCELONA POR LAS ESCUELAS RACIONALISTAS EN 29 DE JUNIO DE 1905  
POR INICIATIVA DE LA ESCUELA MODERNA

superficial ó hasta completamente falsa. Miles y miles de candidatos tratan de simplificar su trabajo aprendiendo de memoria las fórmulas de su manual, diciendo y repitiendo frases dichas delante de ellos por profesores célebres y amontonando en la memoria definiciones secas, faltas de color y de vida. Saben palabras y palabras y todo ese farrago se interpone entre su mente y la verdad. Los formularios y extractos les han hecho aborrecer los libros y más aún la Naturaleza; los programas limitan la inteligencia, los cuestionarios la aniquilan, los compendios la empobrecen y las frases hechas acaban por matarla completamente. Desgraciado el joven dotado de una comprensión excesivamente fácil, todo superficie, que se exhibe á la admiración de los tontos. Es un peligro capital comprender demasiado pronto, sin dificultad, sin esfuerzos ni largo trabajo de asimilación. Se arroja negligentemente el hueso de que otro ha sacado «la substanciosa médula»; se produce la indiferencia, el hastío, el desprecio por las cosas más bellas; la falta de estudio personal mata la iniciativa, quita á la palabra y á los actos toda originalidad.

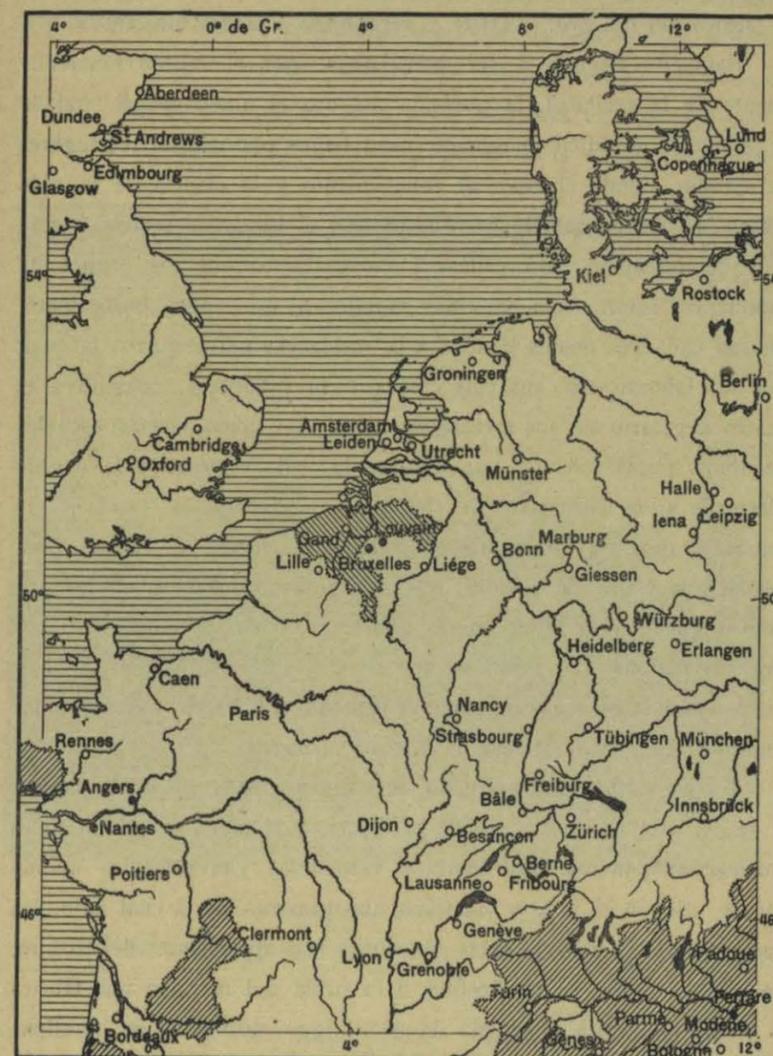
La mayor parte de la enseñanza se hace hoy día con la mira del examen, y no puede ser de otro modo, puesto que del examen dependen las plazas, las posiciones oficiales y sociales. ¿Domina la Iglesia en un país? Pues el estudiante ha de probar por argumentos y ejemplos escogidos cuán legítimas y santas son todas las reivindicaciones clericales. ¿El jefe del Estado ó el Estado abstracto han llegado á ser objeto de adoración religiosa? Pues es preciso hacer que todo se le pida, que todo se desee de él, logrando que todo converja hacia él. Las ideas y los caprichos de arriba son sagrados: Napoleón hizo de la Universidad una inmensa escuela de obediencia á su persona; bajo el reinado de Alejandro III, los profesores de historia rusa tenían la obligación de demostrar por los testimonios del pasado «la verdad y el valor intrínseco de la autocracia». Hasta las cuestiones científicas son resueltas arriba: «¡El emperador lo quiere así!» En 1841, Nicolás I decretó como «verdad científica» la identidad étnica de los Grandes Rusos, de los Pequeños Rusos y de los Rusos Blancos, á fin de transformar en una herejía de ignorancia toda veleidad de separatismo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> K. Tarassof, *La Société Nouvelle*, Septiembre 1895, p. 330.

Los estudiantes están, pues, advertidos: no para saber entran en las grandes escuelas, sino con la esperanza, frecuentemente con el único deseo, cínicamente declarado, de subir los escalones que conducen á la fortuna. Así es como los exámenes toman ese carácter extraño á la ciencia, puesto que la ciencia sirve de pretexto para la obtención de una estampilla oficial; el estudiante, una vez obtenido el diploma, libertado repentinamente de un trabajo que odiaba, se cree con derecho á la pereza. En su principio el examen fué una cosa muy diferente y debe restablecerse en su virtud primera en todas partes donde el amor á la ciencia es real y donde importe saber y no parecer que se sabe. La enseñanza de los filósofos griegos, tal como nos los refieren los «Diálogos» de Platón, no consistía en realidad más que en una conversación permanente del estudiante con su propio yo, en un examen continuo del pensamiento por el pensamiento bajo la evocación de un Sócrates ó de otro buscador de la verdad. Entonces, tratándose ante todo de «conocerse á sí mismo», ese examen incesante era necesario al hombre que estudia; ¿cuánto más indispensable es ahora, que se trata de «conocer la Naturaleza», de la que cada individuo no es más que una simple célula? Así el joven que vive su enseñanza debe interrogarse y responderse incesantemente, con toda probidad y sinceridad. Compárense con este examen personal las formalidades usuales de recepción en el mundo de los calificados y resultarán bien poca cosa: el estudiante podrá sufrirlos con una conciencia tranquila despreciándolos un poco; considerándose altamente superior, le bastará dar mentalmente á las preguntas casi siempre incoherentes del examen la unidad que necesariamente les falta. En ello consiste la dignidad del estudio.

Pero si el estudiante, lleno de palabras amontonadas en su memoria, no tiene otro mérito al fin de curso que responder á las preguntas como un eco más ó menos fiel; si teme tener personalidad propia y responder lo que los profesores momificados calificarían de herejías ó de «paradojas», es decir, según la etimología, de «opiniones fuera de la enseñanza», podrá uno preguntarse cuál ha sido la razón verdadera de los largos años de escuela, y se hallará, casi con certidumbre, que esa razón fué la ambición de la posición

N.º 587. Universidades de la Europa occidental.



Las Universidades de Angers, Bruselas, Ferrara, Luvaina y Nantes no son establecimientos de Estado. Las escuelas superiores de Londres, Birmingham, Liverpool, Leeds, Sheffield y Durham suelen considerarse como Universidades; las de Dundee y de Saint-Andrews forman una sola Universidad.

Los distritos rayados en Italia y en Francia son aquellos en que más del 10 % de los quintos no saben leer ni escribir (Morbihan 17'4 %); en Bélgica el rayado indica que el 30 % de la población era analfabeta en el censo de 1900.

brillante y del dinero. El candidato no es más que un «carrerista», un aprendiz industrial que trata de retener fórmulas lucrativas para la fabricación del oro. ¡Triste y vergonzosa «piedra filosofal!»

Habiendo llegado á ser actualmente por el mismo funcionamiento de la sociedad, la posesión del oro el objetivo casi fatal de la juventud, es difícil imaginarse cuán bellos podrían ser los lugares de estudio, donde el amor al conocimiento y la ciencia de la vida fuesen las únicas ambiciones, puesto que el bienestar estaría asegurado de antemano. En primer lugar es cierto que los grupos de estudiantes serán cada vez más móviles y que, por consiguiente, estarán cada vez menos ligados á la residencia universitaria, la cual, por sus laboratorios, sus colecciones y su biblioteca, constituye el centro necesario de sus investigaciones. Así como ciertas escuelas de niños, pocas todavía, van durante la bella estación á la descubierta de sitios curiosos ó de ciudades interesantes, así también algunos grupos de estudiantes, numerosos á veces, se reúnen para verdaderos viajes de estudio, en las regiones mineras ó en las comarcas que ofrecen gran interés geológico, ó en los países curiosos por sus plantas, sus animales, sus artes y sus costumbres. Se han visto estudiantes americanos que fletaban un barco para estudiar durante meses la naturaleza de la costa africana.

En un círculo más reducido, los *Summer meetings* de Inglaterra y de los Estados Unidos, donde profesores y alumnos se reúnen como buenos compañeros, son también verdaderas Universidades ambulantes. Según el interés científico que presenta tal ó cual sitio, los recuerdos de la historia ó las cuestiones más apremiantes del tiempo, se celebra sesión en un bosque, á la orilla del mar, en una fábrica ó sobre la terraza almenada de un antiguo castillo. Los «peripatéticos» de los tiempos pasados se paseaban bajo las columnatas ó en los paseos de un jardín; los de nuestros días tienen más ancho campo, gracias á la facilidad de las vías de comunicación, y pueden ir de país en país; en su perjuicio, si viajan sin método, á la casualidad y sin estudio profundo, pero con gran ventaja si viajan verdaderamente para aprender, para considerar la Naturaleza y todas las obras del hombre como gran campo de observación, si interrogan la Tierra, la escrutan directamente, sin detenerse á

verla á través de las descripciones de los libros que la falsean.

Hasta fuera de la Naturaleza propiamente dicha, en los edificios cerrados, el estudiante procede siempre por la observación precisa, sobre todo el que tiene el hombre por asunto especial de investigación. Aprenderá á conocer los seres vivientes en sus orígenes y en su vida presente con las mil alternativas de la salud, de la enfer-



UN TÉ EN EL «SUMMER MEETING» DE EDIMBURGO

Representantes de siete ú ocho nacionalidades reunidos en la terraza del *Outlook Tower*, en Edimburgo.

medad, de la decrepitud y de la muerte. Aparte de todos los libros, que el tiempo envejece, ellos constituyen los libros por excelencia, los libros siempre vivientes, á los que, para el lector atento, se unen incesantemente cada vez más bellas páginas. Y no es esto sólo, el lector se transforma en autor: gracias al poder de magia que le da la experiencia, puede suscitar cambios á voluntad en la naturaleza ambiente, evocar fenómenos, renovar la vida profunda de las cosas por las operaciones de laboratorio, convertirse en creador, por decirlo así, transfigurarse en un Prometeo portador del fuego. ¿Qué